

DESARROLLO GLOBALIZADO E INTEGRACIÓN REGIONAL LATINOAMERICANA.

DIFICULTADES Y ALCANCES

José Alejandro Jiménez Jiménez¹

Lorenzo Salgado García²

Alejandro Adán Chávez Palma³

RESUMEN

En los marcos de la conjetura neoliberal, en pro del capital y las ganancias de los particulares, los asuntos sociales no tienen solución, pues las medidas de carácter colectivo que, desde el Estado, pudieran emprenderse han sido subordinadas al interés de las corporaciones o empresas multinacionales o globalizadas.

En el mismo ámbito empresarial, se ha dejado en un predicamento de ruina, o al límite de sobrevivencia, a las miles de pequeñas y medianas empresas. De éstas, las que logran mantenerse en las operaciones de la órbita de la producción o de la circulación tanto de mercancías y servicios, quedan sujetas a los riesgos que la competencia impone por la propia funcionalidad del gran capital y en proporción al costo del capital en operaciones.

Pareciera que la solución —para los países pobres y para las pequeñas y medianas empresas— debiera ser poner fin al proceso de globalización; sin embargo, ello no es posible pues la existencia objetiva de una distribución geo-desigual de los recursos naturales, su explotación, procesamiento, comercialización, conlleva su necesario intercambio a escala mundial; y, como tal proceso afecta a todos, todos tenemos que tomar medidas conjuntas para evitar los efectos nocivos y no deseados, derivados del mega funcionamiento de la actividad productiva. Esto significa que, la esencia de la actual producción conducida por una

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía; email: alex_androus09@yahoo.com.mx

² Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía; email: l_salgadamx@yahoo.com.mx

³ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía; email: a_chavezpalma@yahoo.com.mx

globalización dejada en manos del capital, debe cambiar radicalmente o, estratégicamente, readecuarse a favor del conjunto social, por la gente y para la gente, y en pro del desarrollo armónico de las propias regiones y localidades.

Intentos de integración regional latinoamericana como el ALBA, con sus dificultades y sus retos, presentan grandes potencialidades en favor del desarrollo regional que debieran ser reconsiderados por políticos y gobernantes de las naciones en los objetivos de la política económica por la gente y para la gente.

Palabras clave: Desarrollo, región, estrategias

ABSTRACT

In the frames of the neoliberal conjecture, for capital and earnings of individuals, social topics do not have solution because of collective measures those could be undertaken since the State, have been subordinated to the interest of corporations or multinational or global companies.

In the same business field, thousands of small and medium-sized enterprises have been left in a predicament of ruin, or the limit of survival. Of these, which manage to maintain the orbit of production and circulation operations both goods and services, they are subject to the risks posed by competition for own big business functionality and in proportion to the cost of capital in operations.

It seems that the solution (for poor countries and small and medium-sized enterprises) should be to put an end to the globalization process; however, this is not possible because of existence objective a geo-unequal resource distribution, exploitation, processing, marketing, entail the necessary exchange worldwide; and, as such a process affects everyone, we all have to take

joint measures to prevent undesirable and harmful effects, derived from the mega operation of productive activity. This means that, the essence of the current production driven by a globalization that is left in the hands of the capital must change radically or strategically adjust for the social whole, by people and for people, and the harmonious development of the regions and towns.

Attempts of Latin American regional integration like the dawn, with their difficulties and challenges, have great potential for regional development which should be reconsidered by politicians and rulers of nations in the objectives of economic policy by the people and for the people.

Key words: *Development, region, strategies*

INTRODUCCIÓN

En los marcos de la conjetura neoliberal, en pro del capital y las ganancias de los particulares, los asuntos sociales no tienen solución, pues las medidas de carácter colectivo que, desde el Estado, pudieran emprenderse han sido subordinadas al interés de las corporaciones o empresas multinacionales o globalizadas, como se las denomina actualmente.

De esa manera inclusive en el mismo ámbito empresarial, se ha dejado en un predicamento de ruina, o al límite de sobrevivencia, a las miles de pequeñas y medianas empresas. De éstas, las que logran mantenerse en las operaciones de la órbita de la producción o de la circulación tanto de mercancías y servicios, sólo lo pueden hacer con aquellas migajas lanzadas o abandonadas por la propia funcionalidad del gran capital, el cual, por esa misma funcionalidad, no puede o no quiere amasarlas por parecerle despreciables o demasiado pocas, las ganancias en proporción

al costo del capital en operaciones y para los efectos de sus intereses o de su propia acumulación.

Así las cosas, pareciera que la solución —para los países pobres y para las pequeñas y medianas empresas— debiera ser poner fin al proceso de globalización; sin embargo, ello no es posible pues la existencia objetiva de una distribución geo-desigual de los recursos naturales, su explotación, procesamiento, comercialización, conlleva su necesario intercambio a escala mundial; y, como tal proceso afecta a todos, todos tenemos que tomar medidas conjuntas para evitar los efectos nocivos y no deseados, derivados del mega funcionamiento de la actividad productiva. Esto significa que, la esencia de la actual producción conducida por una globalización dejada en manos del capital, debe cambiar radicalmente o, estratégicamente, readecuarse a favor del conjunto social, por la gente y para la gente, y en pro del desarrollo armónico de las propias regiones y localidades.

El planteamiento parece coincidir con la necesidad de hacer compatibles las privatizaciones con los niveles de empleo o de vincular las reformas educativas con la simple competitividad de las empresas, pero no es así; lo que aquí se propone es cambiar radicalmente la perspectiva de la política económica, priorizando no las ganancias de los particulares sino el bienestar de las personas como entes concretos del conjunto social, bajo objetivos de política económica por la gente y para la gente como ya se plantean en las iniciativas de integración económica regional latinoamericanas impulsadas desde el ALBA.

CARÁCTER Y PAPEL DEL ESTADO PARA LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO REGIONAL

En concordancia con lo esbozado hasta aquí, en este ítem se destaca la importancia de la actuación estatal para los propósitos del desarrollo, a efectos de revertir las implicaciones que han dejado las denominadas *“libres fuerzas del mercado”*.

En tal sentido, no es casualidad que, actualmente y sobre todo después de la gran crisis financiera (la estadounidense del 2008-2014, la crisis española 2008-2015 y la crisis de la Deuda Soberana griega 2009-2015), una de las vertientes principales de discusión y análisis, sea la que se refiere al desempeño del Estado no sólo hacia el exterior sino sobre todo el de sus relaciones con las regiones. Y, en tal contexto, una de las acciones de mayor impacto y posicionamiento económico es la reformulación y ejecución de políticas de desarrollo.

En orientación homóloga, Podestá Arzubíaga (2001: 164-165) al disertar sobre las políticas públicas, apunta que, cuando desde el Estado se plantean propuestas de mediano y largo plazo hacia la sociedad civil, existe la necesidad de diseñar y ejecutar programas y proyectos para cumplir los objetivos de interés económico, social, político y medioambiental. De tal criterio se desprende el que, con mayor razón, las políticas de desarrollo regional desempeñen un impacto fundamental.

Las políticas de desarrollo constituyen lineamientos que marcan pautas dentro de los marcos generales de actuación y se convierten en un instrumento de trabajo mediante el cual se pretenden alcanzar —desde el Estado, en forma sistemática y coherente— ciertos objetivos de interés para el bienestar de toda la sociedad.

El objetivo central de una *política de desarrollo* (Jiménez, J.A. 2005: 31) —no confundir con *políticas de crecimiento económico*— es conseguir —desde el Estado, en forma sistemática, coherente y planificada— objetivos de bien común; y, los objetivos específicos de una política, de tal naturaleza, tendrán que ver con cuatro alternativas que no son excluyentes: a) transformaciones estructurales, b) resolución de problemas sectoriales o temáticos, c) asignación de recursos; y, c) optimización de situaciones.

El punto de vista de Ángela Ferriol y Alfredo González [1998: 1-19] resalta la idea de que las políticas de desarrollo pueden considerarse como un sistema de transformaciones realizadas en la sociedad y que transcurren en tres planos:

- Transformaciones materiales y espirituales en las condiciones de vida de la población.
- Transformaciones de la estructura social y de la equidad.
- Transformaciones de la conciencia, las formas de actividad vital y las relaciones sociales.

De esta forma, se replantean las concepciones sociales y los valores que identifican a una sociedad dada. Estos cambios tienen su expresión en los patrones demográficos, dadas las nuevas formas de actividad que adoptan los individuos en su participación económica, política y social. Por tanto, se puede afirmar que, existe una estrecha interrelación entre los tres planos de transformaciones antes señalados.

Bajo tal contexto, el desarrollo regional, bajo una perspectiva de espacio-territorio, muestra una multiplicidad de territorios en los que la innovación puede surgir en sus diferentes formas (Maillat y Perrín, 1992). Desde tal enfoque, la capacidad de atracción de un territorio ya no está en función de sus factores de localización, sino de su aptitud para crear recursos y procesos de innovación, pues se observa que aquellos territorios que conservan y amplían su potencial innovador, han tendido a expandir su incidencia internacionalmente; en tanto que, las empresas

que no lo hacen, han sido absorbidas o subordinadas por las corporaciones transnacionales, cuyas ventajas tecnológicas hacen imposible —para el resto de empresas del espacio territorial involucrado— una competencia, en términos de presentación de costos menores y precios competitivos. En este nuevo contexto, la tesis del “entorno innovador” y la capacidad para establecer vínculos de cooperación y aprendizaje, cobran todo su valor, en la dinámica de recomposición de las actividades y de su tendencia, para derivar estrategias tanto para potencializar los procesos de innovación como para atenuar o evitar los efectos no deseados de tales procesos.

Ante estas nuevas condiciones se modifica radicalmente el papel de los territorios ya que la causa objetiva de este proceso es la necesidad de expansión que tiene el capital internacional, el cual ha logrado, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, el que las relaciones de producción deban modificarse y ponerse a tono con estas necesidades de expansión.

Por último, Vázquez, apoyándose en Massey (1984), añade que —sobre la base de que, cada localidad se ha ido formando, a lo largo del tiempo y como consecuencia de la sedimentación, de diferentes capas y de diversas actividades productivas— “... cada territorio se articula en la división espacial del trabajo, en función de su propio carácter, de su propia historia. El señalamiento es fundamental, pues resalta el hecho de que, las economías locales no se adaptarán pasivamente a los grandes procesos y transformaciones de carácter nacional y/o internacional, sino que su ajuste vendrá condicionado también por esa identidad económica, política, social y cultural, que se ha definido históricamente” (Vázquez, 1988: 25).

En última instancia, en el proceso de integración regional con fines de desarrollo económico, son los fenómenos de la localidad propiciados por sus agentes, los ingredientes constitutivos de

la forma y resultados que asuma dicho proceso, derivado de las particularidades propias del espacio territorio y de la retroalimentación del cambio social a nivel global pero que buscan, bajo tal conducción social, eliminar el desempleo, reducir la inestabilidad laboral y garantizar un nuevo entorno que preserve la vida y el medio ambiente del planeta.

LAS FASES DEL PROCESO EN EL DESARROLLO REGIONAL LATINOAMERICANO

Conforme se hace una sucinta recuperación de la memoria histórica sobre el desarrollo regional latinoamericano, en sus diferentes momentos de su inserción en los mercados internacionales, se percata uno de que no sólo durante décadas sino centurias completas, la región ha estado sujeta a la explotación y exportación de productos primarios.

Al respecto baste con recordar los trescientos años de dominación y saqueos perpetrados por las entonces potencias colonialistas europeas de los siglos XVI al XIX durante esos siglos de conquista salvaje y expansión comercial bajo el sello en ese entonces, de un capitalismo semifeudal y absolutista; o, la etapa siguiente del denominado “desarrollo hacia afuera” derivada de la gran división internacional del trabajo, de fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, que el industrialismo capitalista, de los países europeos y de los Estados Unidos de Norteamérica, exigió para favorecer su propio desarrollo; pasando, por el periodo sustitutivo de importaciones o “desarrollo hacia adentro”, a mediados del siglo XX y hasta inicios del segundo tercio del mismo, periodo durante el cual, las prácticas keynesianas no pudieron mitigar las inherentes contradicciones que la expansión del capital propicia, manifestándose más tarde en la pérdida de credibilidad en el dólar de fines de los sesentas y en la crisis de estanflación, iniciada en el primer lustro de los setentas, con el incremento en los precios por barril del crudo petrolero.

Desde entonces, para salir de esa situación y responder a las exigencias propias de una acumulación —que requiere permanentemente de mercados de abastecimiento y venta cada vez más extensos—, con la implosión de la URSS y el desmantelamiento del Pacto de Varsovia, se aceleran los esquemas de una globalización para las economías de mercado que, dentro del juego de la supuesta libertad de las fuerzas del mercado, ha obligado, por una parte, a romper los tradicionales mecanismos proteccionistas que frenaban el libre flujo de capitales, su expansión y la captación de las ganancias, favoreciendo mediante ese libre juego, la ruina de capitales incompetentes, la concentración del capital en manos de unas cuantas corporaciones de particulares y el libre saqueo de los recursos de los pueblos; y por la otra, este mismo gran capital, amparándose en la fuerza política y militar de sus respectivos Estados, presionan amenazan, sabotean e invaden militar y descaradamente los territorios de interés económico y estratégico, en nombre de la democracia y libertad, no importando la masacre de los pueblos. Los ejemplos para ilustrar estos hechos son numerosos, entre ellos que se encuentra la Guerra en Somalia (1977), la Guerra de los Balcanes entre eslovenos, croatas y serbios que dividió a Yugoslavia (1991), la invasión a Irak (2003), Afganistán (2001), los continuos conflictos en el Medio Oriente, las amenazas contra Venezuela y su denominado socialismo del Siglo XXI, etcétera.

VÍAS ADVERSAS EN LA INTEGRACIÓN REGIONAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Ya desde fines de 1824 en el Congreso de Panamá, con participación de los gobiernos de México, Río de la Plata, Chile y Guatemala se plantea la necesidad de la integración económica regional y política entre los nuevos Estados Independientes de América Latina. La intencionalidad de la integración quedó sintetizada en el célebre enunciado de Simón Bolívar “Un solo Estado, una sola Nación” que pudiera hacer un frente unificado contra la codicia de las viejas potencias europeas y contra las intenciones de la denominada Doctrina Monroe de 1823

de los Estados Unidos de Norteamérica expresada en la frase “América para los americanos”, quiénes, viendo las riquezas de la región, favorecieron, con la aplicación del “divide y vencerás”, su propio modelo confederado, apoyando paralelamente, la conformación de numerosos Estados, muchas naciones, conforme fue siendo reconocida su independencia territorial y política frente a las metrópolis europeas; de modo que, en 1826, la Asamblea de las Américas, del congreso de Panamá, aprueba el *Tratado de unión, liga y confederación perpetua*.

Dicho tratado es importante para la memoria de la región latinoamericana porque expresa la aspiración de integrarse regionalmente, aunque en la realidad de los hechos, ésta se ha visto obstaculizada por diversas circunstancias, actitudes, incumplimientos de acuerdos, regionalismos e intereses de todo tipo no sólo entre las naciones de América sino entre los propios países latinoamericanos. No fue sino hasta 1890 cuando, en la primera Conferencia Internacional Americana, se establece la Unión Internacional de las repúblicas americanas, precursora de la Organización de los Estados Americanos (OEA), instituida el 30 de abril de 1948 por 21 naciones en Bogotá, Colombia. La conducción de esta organización, vinculada más hacia los intereses de Estados Unidos de Norteamérica, ha sido más de contención y consecución de objetivos políticos favorables a la economía de las empresas norteamericanas, que impulsora de la integración económica y política a la cual han aspirado a los pueblos latinoamericanos desde 1824 cuando recién conquistaban su autonomía e independencia política.

Después de constituirse como naciones independientes y en distintos momentos, los esfuerzos integradores latinoamericanos —en cualquiera de sus sentidos— fueron entorpecidos, o bien por los intereses extranjeros, o también, por los incumplimientos de acuerdos sobre aranceles, o el no mejoramiento en la relación de los términos de intercambio comercial, o las reticencias para establecer políticas comunes, cuando se trató de orientar los esfuerzos en dirección a la

integración regional económica. De cualquier forma los intentos⁴, más cercanos en esa última dirección, se sitúan en la segunda mitad del siglo XX, merced a la búsqueda de la industrialización por sustitución de importaciones o desarrollo “hacia adentro” como ya se señaló, más arriba.

Tanto la Asociación Latinoamericana de Libre comercio (ALLC) como el Mercado Común Centro Americano (MCCA), ambos creados en 1960, constituyeron los primeros proyectos de integración, a los que se le sumaron los países del Pacto Andino y del Caribe. A ellos le han sucedido otros como el CARICOM (1963), el pacto andino (1969) transformado en la CAN (1996), la ALADI (1980), EL MERCOSUR (1991) y el G3 (1995). (Stay, R. 2011).

Ha sido de los grupos empresariales regionales, que se crearon durante la etapa de sustitución de las importaciones, de donde surgieron, con posterioridad a ese periodo, empresas translatinas y centroamericanas que se expandieron vigorosamente, tras el proceso de apertura comercial (CEPAL, 2010).

La perspectiva de integración tiene, pues, su propia historia y se ha tenido que enfrentar a los propios intereses de los Estados Unidos de Norteamérica, quienes en la etapa globalizadora, favoreciendo una integración con base en los principios neoliberales del conceso de Washington, impulsan acuerdos de libre comercio o proyectos tales como el abortado ALCA del 2003, frente al cual se han sobrepuesto otros de cuño más reciente. Uno de ellos, en esta última fase de reintentos de integración regional, se inició en 2006, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre la República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos; otro más, como el UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) conformado en 2008

⁴ La teoría cepalina del subdesarrollo latinoamericano, concepción dominante en esos años, le asignó a la integración regional un importante papel para superar el atraso y el subdesarrollo de la región, así se decía: “el mercado común responde al empeño de crear un nuevo módulo para un intercambio latinoamericano adecuado a los grandes exigencias: la industrialización y la de atenuar la vulnerabilidad externa de estos países” (CEPAL, 1959)

por doce países del cono sur latinoamericano (Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela, Guyana, Surinam Bolivia, Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile y Argentina) y la surgida en la reunión de Cancún, México, en febrero del 2010, la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) que quedó constituida definitivamente en la reunión Cumbre de Caracas en diciembre del 2011.

Aunque no es intención para esta presentación, referirse a las adversidades que han sido obstáculos para concretizar una verdadera integración económica y política regional latinoamericana, enseguida se efectúan un conjunto de consideraciones con el objetivo de tomar conciencia de ellas, para que al tener en cuenta esa vasta experiencia y las actuales condiciones de reacomodos y cambios internacionales, se vislumbren las ventajas o, en su caso, puedan atenuarse los factores que impiden que la integración regional latinoamericana logre los alcances y el impulso a todas sus potencialidades de desarrollo.

Después de la desintegración del bloque socialista en la última década del siglo XX, las medidas impuestas por el Decálogo de Washington abrieron las puertas al libre saqueo y despojo de los pueblos mediante la acción de depredadora del libre flujo de capitales privados y comercio. La experiencia de la mayoría de los pueblos latinoamericanos, durante esa misma década final del siglo XX, que trajo consigo las privatizaciones de las empresas estatales, la quiebra de múltiples empresas pequeñas, medianas y grandes, el recrudecimiento de la pobreza y la desigualdad frente al capital, —estos dos últimos problemas, agudizados desde antes por regímenes militares apoyados desde Washington— derivados del acelerado proceso de globalización neoliberal y ante el desconcierto de los gobiernos de las naciones por el caos engendrado, se hace obligado repensar en la concreción de la integración económica y política regional latinoamericana, que permita acciones multilaterales y de cooperación interamericana, con la finalidad de afrontar problemas comunes y reducir los múltiples problemas que la región

ha confrontado desde su inserción, con la conquista y sometimiento de Latinoamérica al proceso de la acumulación de capital a escala mundial, tales como la pobreza, la descapitalización, la desigualdad, el agotamiento de recursos no renovables, el deterioro de la biodiversidad, el cambio climático, etcétera.

EFFECTOS DE LA COMPULSIÓN GLOBALIZADORA Y AMÉRICA LATINA

Con la implementación del modelo neoliberal-globalizador, la mayoría de las economías en el mundo, sujetadas al credo en las leyes del mercado, dejaron de regular su crecimiento. El tema mismo del desarrollo, fue abandonado de la agenda de discusiones internacionales y se pensó que la liberalización económica, por sí sola, traería consigo el paso hacia los niveles de las economías del primer mundo (Estay, 2004). No obstante, y después de tres décadas de su ejecución, en todas las economías, los resultados —al menos para las economías subdesarrolladas— no han sido los esperados.

Aunque el actual proceso de globalización de las economías de mercado, se ha desenvuelto en condiciones distintas —dicho sea, diferentes en cuanto a su forma de manifestación actualmente operante, pero perpetuando en esencia, las leyes de su propia motivación, es decir la apropiación de la riqueza de la naciones— a los momentos en que se gestaron los fenómenos de internacionalización y multinacionalización del capital, ello no significa que estos procesos deban considerarse, en la actualidad, como simples acontecimientos del pasado que debieran ser olvidados; sino más bien, esto lleva a reconocer el hecho de que las actuales oligarquías nacionales, que tuvieron o siguen manteniendo el control de las riquezas de sus respectivos países, ahora tienen que enfrentar los requerimientos de una expansión del capital bajo condiciones tecnológicas y de acumulación competitiva que difieren sustancialmente de una simple división internacional del trabajo —de la época de Adam Smith o de David Ricardo— o de que sea un fenómeno de reacomodo o distribución de actividades a escala mundial, sino

que ahora exige, cada vez, mayores capacidades innovativas para mantener un cierto control de sus propios procesos, so pena de ser sometidas a otras oligarquías más poderosas o de, sencillamente, ser cómplices en el saqueo de recursos por el capital internacional, bajo cualquiera de sus modalidades (industrial, comercial o financiero).

Para miles de empresas de los países atrasados de América latina, esta situación ha sido desastrosa, en todos los niveles. Éstas, sorpresivamente, no sólo han tenido que enfrentar la competencia internacional del libre mercado, sino también luchar contra tecnologías y condiciones de producción reductoras de costos productivos y precios de mercado de difícil igualación competitiva pero además, lo han hecho en condiciones de atraso y dependencia tecnológica, falta de recursos y, bajo el contexto neoliberal, desprotegidas, de una acción estatal conjunta.

Las contradicciones propias, que emanan de esa forma de operar y de los modelos de acumulación seguidos, se exteriorizan, por una parte, en los altos niveles de pobreza o la baja calidad de vida de las inmensas mayorías de la población, como problemas que no han podido ser erradicados. Así, con relación a la distribución del ingreso, la evidencia empírica de las 3 últimas décadas, muestra una agudización de las condiciones de pobreza⁵. En lo que respecta a la riqueza, ésta se sigue concentrando en, cada vez, menos manos, ampliándose la brecha

⁵ Para el caso de la economía mexicana en el año 2102, el PIB promedio de los últimos 18 años, según el banco de datos del INEGI, fue de 2.6, el de la primera década del siglo XXI en México fue 1.5 % —el más bajo después del 0.2 % registrado en el periodo 1983-87 de Miguel de la Madrid Hurtado— y 52 millones de personas en pobreza; 2.4 millones desocupados y 14 millones laborando en el sector informal, habiéndose incorporado a esta última cifra 1.6 millones de personas. Piz, Víctor Felipe, El financiero, 22 febrero 2012, p.6. ¡Ah, pero eso sí! en contraste a tales resultados, los grandes millonarios se jactaban (y lo siguen haciendo) de benefactores, al anunciar con bombos y platillos que: Wall Mart invertiría en 2012, 19mil740 mdp y crearía 25mil nuevos empleos, abriendo de 410 a 436 nuevas tiendas en México y CA, señaló Scit Rank director general de la empresa para México y CA. En tanto que, “Macy’s, la tienda departamental más grande a nivel mundial, aumentó en el primer trimestre 2012, sus ganancias un 5.5 % a 8mil 740millones de dólares”. El financiero, 22 febrero 2012, p.6. De ese año a 2014, la pobreza de los mexicanos aumentó del 45.5% al 46.2%, lo que representa en números absolutos, una cifra que pasa de 53.3 millones de pobres a 55.3 millones. Cfr. CONEVAL 2014, medición de la pobreza, 2010-2014.

existente entre ricos y pobres, tanto a nivel global como hacia el interior de las regiones e, inclusive, en las mismas naciones desarrolladas.

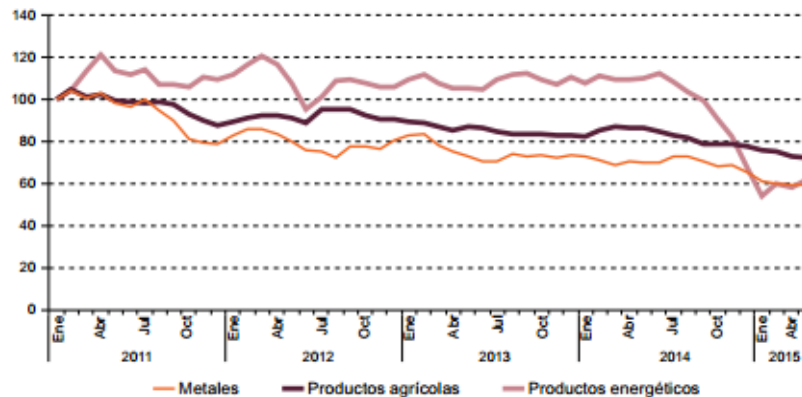
Ello, aunado a otros factores de degradación medioambiental, ha sido catastrófico no sólo para las empresas connacionales, sino fatal para el fomento de la inversión productiva interna y externa, que sería necesaria para impulsar el desarrollo de la región.

Con fundamento en los estudios de CEPAL (2004), el patrón de reproducción, exigido por la inserción de los pueblos latinoamericanos bajo la conducción neoliberal ha llevado a promover la reducción de impuestos, el otorgamiento de subsidios y la promulgación de exenciones tributarias destinadas a atraer las inversiones y proyectos en sectores de recursos naturales y actividades de reconocido impacto ambiental que generan externalidades negativas, sin embargo, dichos incentivos no son coherentes con el desarrollo de instrumentos que ayuden a cuantificar e internalizar los costos sociales de la degradación ambiental y, por tanto, no garantizan un desarrollo integral.

En consecuencia, al observar las tendencias presentadas por los informes consecutivos de CEPAL en los últimos cinco años (2011-2015), puede concluirse que, en términos generales, los países de la región, en la actual época de la globalización, tienen más dificultades para alcanzar, no sólo crecimiento económico⁶ sino lograr el desarrollo armónico.

⁶ El informe 2015 de CEPAL destacó un crecimiento inferior al 1.1% respecto del que se registró en 2014 para América Latina y el Caribe. Con base en dichas tendencias, se espera para 2015 una tasa de crecimiento regional de un 0.5% en promedio ponderado; con una ligera contracción del 0.4% en América del sur; Centroamérica y México crecerían en 2.7% y en el Caribe se tendría un crecimiento del 1.7%.

Gráfico I.3
Índices de precios internacionales de los productos básicos, enero de 2011 a abril de 2015
(Base enero de 2011=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del Banco Mundial, Commodity Price Data (Pink Sheet).

Esta dinámica conforme al informe de CEPAL es originada por factores tanto externos como internos; por una parte, la economía mundial no ha tenido un crecimiento lo dinámico alto y sostenido como para que las diversas economías de las distintas regiones en el mundo puedan reactivarse, ni han podido recuperarse del impacto de la gran crisis financiera norteamericana del 2008.

El impacto de la tendencia a la caída de los precios de los productos básicos, específicamente los precios de los metales y de los productos agrícolas, energéticos derivados del petróleo, gas natural y carbón ha sido catastrófico para los ingresos de los países exportadores de estos bienes, aunque para los países centroamericanos y el Caribe como importadores netos de materias primas, —continúa dicho informe— pueda significar un mejoramiento en la evolución de los términos de intercambio.

Cuadro I.2
América Latina: variación anual de los precios de productos básicos de exportación,
2014 y proyección para 2015
(En porcentajes)

	2014	2015
Productos Agropecuarios	-2	-13
Alimentos, bebidas tropicales y oleaginosas	-2	-14
Alimentos	-2	-12
Bebidas tropicales	34	-16
Aceites y semillas oleaginosas	-9	-17
Materias primas silvoagropecuarias	-2	-5
Minerales y metales	-14	-13
Energía	-6	-33
Petróleo crudo	-8	-34
Derivados	-5	-30
Carbón	-17	-15
Gas Natural	17	-24
Total productos primarios	-7	-22
Total primarios sin energía	-8	-13

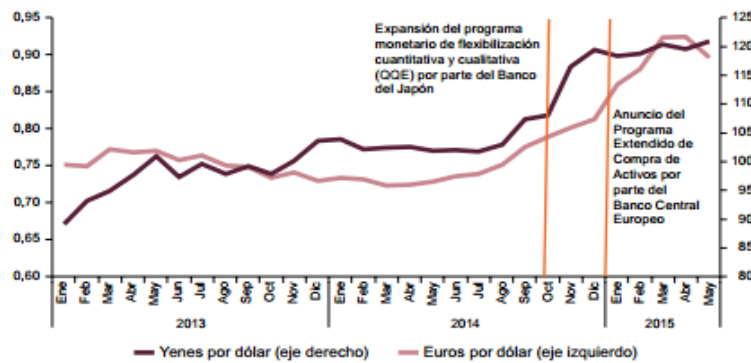
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales y proyecciones de Bloomberg, Economist Intelligence Unit, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (FMI), World Economic Outlook.

Por otra parte, en lo que respecta a las regiones latinoamericanas, éstas al estar especializándose en industrias potencialmente contaminantes o de uso intensivo de los recursos naturales, tienen que resolver la contrariedad que este tipo de crecimiento implica, respecto de las exigencias, requisitos y normas ambientales que los actuales países desarrollados imponen a los países exportadores.

LAS DIFICULTADES Y LOS DESAFÍOS

Independientemente de la disminución de ingresos derivados de la tendencia a la disminución de los precios de los productos primarios, que afecta a la cuenta corriente de la región, disminuye las tasas de inversión internas y obliga incrementar el nivel de las exportaciones, la incertidumbre que representa la gran volatilidad de las monedas frente al dólar y la falta de liquidez en los mercados financieros internacionales son dificultades que inhiben las potencialidades de crecimiento y de desarrollo en la región (CEPAL 2015).

Gráfico I.4
Tipo de cambio nominal del euro y el yen con respecto al dólar estadounidense, enero de 2013 a mayo de 2015
(Euros por dólar y yenes por dólar)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Bloomberg.

Todo esto significa que, en las actuales condiciones, parte de los recursos —los cuales pudieran servir para ampliar los marcos de la acumulación en el largo plazo, para uso de nuevas tecnologías, o para resolver problemas de desempleo, vivienda, salud, pobreza, etcétera— tengan que destinarse a resolver esos nuevos requerimientos esbozados en el ítem anterior y que no fueron exigidos a los ahora países desarrollados, lo cual disminuye las potencialidades del crecimiento y retrasa la resolución más pronta de tales problemas inherentes al desarrollo.

Por otra, también pone de manifiesto que, a falta de tecnologías adecuadas propias, se tenga que conceder, a los ancestrales países desarrollados, la explotación de los recursos naturales, el uso de conocimientos familiares recibidos de sus ancestros para la selección de semillas y preservación de especies medicinales, relajantes, alimenticias, energizantes, etcétera de la biodiversidad, los cuales luego son patentados con derechos de exclusividad privada en el extranjero, sin que los pueblos reciban alguna indemnización por ello. Pero eso no es todo, esas poblaciones de la región, tardíamente se enteran de que, ahora, tienen que pagar derechos por utilizar aquellos conocimientos que —siendo heredados de sus antepasados congéneres— siempre les habían permitido vivir y de los cuáles han sido despojados. En la era

de la globalización, dejada en manos del capital, ésta es una de las nuevas formas del despojo sobre cualquier medio de uso o patrimonio común, para convertirse en fuente de acumulación privada para unos cuantos; todo lo cual, no garantiza un buen desenlace para la preservación del medio ambiente y la vida en el planeta.

FACTORES QUE POTENCIALIZAN E INTERNALIZAN LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En la dirección de potencializar e internalizar para sí los frutos del desarrollo, conviene -de nueva cuenta para el ya histórico ideal bolivariano- saludar con beneplácito los más recientes intentos por reimpulsar la integración regional latinoamericana y el Caribe. Tal es el caso de los mecanismos impulsados por las reuniones Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC), que se desarrollaron, el 7 de marzo 2008 en Santo Domingo, república dominicana y la de 2010 en Playa del Carmen, Campeche, república mexicana, donde se habló, de manera formal, sobre la necesidad de avanzar hacia nuevos mecanismos de integración⁷. Los nuevos tiempos, hacen más necesaria la comprensión de los retos. La compulsión derivada de la apertura de los mercados internacionales, la acelerada competencia por el control y acceso a fuentes de recursos y la aparición de nuevas naciones, al confrontar intereses desde los mercados internacionales, bajo formas nuevas, como nunca antes se habían visto en la historia de la economía mundial, exige recapitular sobre la necesidad de la integración regional, con la finalidad de alcanzar las metas del desarrollo de las regiones y reducir las disparidades entre países. Para ello, es importante considerar la globalización como

⁷ En dicha reunión, el presidente cubano Raúl Castro, entre otros elementos destacó que: *“Cuba considera que están dadas las condiciones para avanzar con rapidez hacia la constitución de una **organización regional puramente latinoamericana y caribeña que integre y represente a las 33 naciones independientes de la América Latina y el Caribe**”*. Ser una nación independiente de América latina y el Caribe es condición imprescindible para formar parte del nuevo organismo que deberá caracterizarse por el respeto a la diversidad cultural, a las distintas dimensiones geográficas y económicas, al sistema político que cada país adopte, a la disparidad de riquezas naturales y al diferente desarrollo social. En: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2010/02/23/paso-historico-acuerdan-crear-la-comunidad-de-estados-latinoamericanos-y-caribenos>. Fecha Consulta: 30/03/2012

un reto y una oportunidad de integración latinoamericana con países que, como China, se están convirtiendo en los centros de la dinámica mundial.

Las razones pueden ser múltiples:

- 1) Por el intercambio de conocimientos, innovaciones, apoyo y cambio tecnológico que ello puede tener,
- 2) Por compartir experiencias en programas tales como educación, salud, alimentación, vivienda, con el objetivo de disminuir la informalidad laboral, erradicar la indigencia y la marginación de amplias capas de la población de América Latina y el Caribe.
- 3) Porque la integración puede permitir la colaboración y posicionamiento en otros campos de impulso a las regiones, tales como obras de infraestructura, estímulos a las actividades productivas, disminución de la contaminación, preservación del medio ambiente, etcétera
- 4) Una potencialidad para el logro del desarrollo regional de América latina y el Caribe indudablemente pasa por contemplar los lazos de cooperación e intercambio con China (véase gráfico 1); y, si es posible, lanzar medidas efectivas de apoyo internacional -que consideren no sólo la presencia de los mercados internacionales, sino también, las condiciones institucionales que lo hagan posible, en el sentido de garantizar condiciones macroeconómicas estables y políticas coordinadas de acción regional y en las localidades-, con pleno respeto a la cultura y la libre determinación política de los pueblos, será posible avanzar en los objetivos propuestos del desarrollo con equilibrio para disminuir las disparidades.

Cuadro 1
CHINA: INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN ECONOMÍAS SELECCIONADAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
(En millones de dólares)

País	Inversiones confirmadas		Inversiones anunciadas
	1990-2009	2010	A partir de 2011
Argentina	143	5,550	3,530
Brasil	255	9,563	9,870
Colombia	1,677	3	...
Costa Rica	13	5	700
Ecuador	1619	41	...
Guyana	1000
México	127	5	...
Perú	2,262	84	8,640
Venezuela	240
Total	7,336	15,251	22,740

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de Thomson Reuters, iDi Markets y entrevistas con empresas.

En tal sentido, la integración europea, los tratados bilaterales y multilaterales que la propia globalización ha traído consigo, dan muestra de las potencialidades para lograr cierto crecimiento económico, entre otros objetivos del desarrollo, evitando las prácticas tradicionales que llevaron a los excesos en la concentración de riquezas.

Un acercamiento para el logro de este objetivo y para que la región, se posicione a nivel mundial y se enfrenten exitosamente, los nuevos retos de la apertura comercial, lo constituyen algunos de los doce principios propuestos por el ALBA⁸ que, enseguida se desglosan:

- 1) El comercio y la inversión no como fines sino como instrumentos para un desarrollo justo y sustentable;
- 2) La aplicación de trato especial y diferenciado conforme al nivel de desarrollo de los diversos países;
- 3) La complementariedad económica, la cooperación con la finalidad de promover una especialización productiva eficiente y competitiva acordes con el desarrollo equilibrado;

⁸Principios del ALBA en <http://www.alba-tcp.org/content/principios-fundamentales-del-alba>

- 4) Cooperación y solidaridad expresada en planes especiales para los países menos desarrollados en la región, que incluya un plan continental contra el analfabetismo, plan de becas de carácter regional en áreas de mayor interés para el desarrollo económico y social, y un plan latinoamericano de tratamiento gratuito de salud a ciudadanos carentes del servicio,
- 5) La creación de un Fondo de Emergencia Social,
- 6) Un desarrollo integrador de las comunicaciones y el transporte entre los países latinoamericanos y caribeños, que incluya planes conjuntos para la construcción de carreteras, ferrocarriles, líneas marítimas y aéreas, telecomunicaciones entre otras,
- 7) Acciones para propiciar la sostenibilidad del desarrollo mediante normas que protejan el ambiente y el uso racional de recursos,
- 8) Integración energética entre los países de la región,
- 9) Fomento de las inversiones de capitales latinoamericanos en la propia América Latina y el Caribe,
- 10) Defensa de la cultura latinoamericana y caribeña y de la identidad de los pueblos de la región, con respeto y fomento de las culturas autóctonas e indígenas.
- 11) Medidas para que las normas de propiedad intelectual protejan el patrimonio de los países de la región y no se transformen en un freno a la cooperación entre los mismos, y
- 12) concertación de posiciones en la esfera multilateral y en los procesos de negociación de todo tipo, con países y bloques de otras regiones.

Al respecto de tales mecanismos, conviene tener en cuenta que, estos procesos se producen, por las exigencias derivadas, como otrora lo fue, de las condiciones que ahora asume la producción y de los escenarios organizativos en que ésta se dé.

Esto es lo que permite afirmar, que en sistemas institucionales donde por sus resultados, el mercado no resulte ser la variante capaz de organización económica de la sociedad, puedan

buscarse mecanismos y modelos organizativos de los territorios, que propicien la ocurrencia de estos hechos económicos, con la única diferencia de que estos procesos no se dejan a las simples fuerzas del mercado ni ocurren de manera espontánea, sino que deben ser inducidos por el sistema institucional; de manera que, el mercado funcione de manera más regulada y estos procesos dejen de producirse sólo de forma espontánea o caótica.

FACTORES QUE INHIBEN LAS POTENCIALIDADES DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA REGIONAL Y EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Es tal el grado de fomento al egoísmo e interés individual, para poder nutrir y facilitar las ambiciones de poder y riqueza de unos cuantos monopolios en el mundo que, pese a la actual crisis, económica y financiera de carácter global, —con menor impacto en las economías que como China y las del sudeste asiático (Singapur, Corea, Taiwán, Malasia) no se ciñeron estrictamente a los lineamientos del Fondo Monetario Internacional— se mantenga la falsa suposición de que, las libres fuerzas del mercado conducen al equilibrio en la mejor asignación de recursos para la sociedad, pasando por alto el que, *lo que es bueno para uno, no necesariamente es bueno para todos*, como es el caso de la contaminación ambiental y el agotamiento de los recursos naturales no renovables que afectan al conjunto social e inhiben las potencialidades del desarrollo armónico y sustentable.

Asimismo, la observación hecha por Aharonian *et alii* (2010), permite afirmar que, precisamente tal realidad es el principal desafío para todas las economías, por lo que debiera contarse con un método que permita comparar los beneficios derivados de actividades productivas, intrínsecamente, expoliadoras y contaminantes, con relación a los costos sociales que éstas generan y poder restituirle a la naturaleza, en lo que pueda hacerse, un poco de lo mucho que nos ha proporcionado.

Es obvio que, con base en los principios de utilidad y racionalidad económica de las sociedades capitalistas, estos aspectos se manifiestan contradictoriamente, puesto que lo que puede ser eficiente y eficaz a nivel social, puede no serlo para los intereses económicos particulares de las empresas, o viceversa. Como bien observan, Aharonian *et alii* (2010) “si quienes producen una mercancía, tuvieran que pagar lo justo por la extracción de materia prima, su ganancia se vería reducida” y, más adelante, los mismos autores confirman el hecho de que, en la práctica, ni siquiera las empresas estatales se han erigido hasta ahora, como referente ambiental frente a emprendimientos privados, principalmente, extranjeros.

Cualquiera que sea la teoría económica que racionalmente se profese, no puede dejar de reconocerse que la renovación de un recurso natural está regida por fenómenos biológicos, muchos de ellos ajenos a la voluntad o buenos deseos, por lo que la demanda de tales recursos no debe superar la capacidad de recuperación o regeneración del ecosistema (tasa de crecimiento de los árboles, cuotas de acumulación de materia orgánica en los suelos, tasas de reproducción de una especie, etc.). En tal sentido, una cosa es lo que le cuesta a la sociedad y a la naturaleza, la preservación de sus ecosistemas; y, otra muy distinta, el que las empresas consigan tales recursos, al menor costo pecuniario posible, en aras de aumentar sus ganancias. Dada la ancestral especialización en bienes primarios, derivada de la división internacional del trabajo según se vio en el apartado respectivo de esta presentación, los países de latinoamericanos representan mercados privilegiados para la exportación de productos industrializados o recursos naturales procesados, pero por esa misma situación tradicional, también son susceptibles de ser propicios receptores de inversiones directas de capital. El problema como siempre es bajo qué condiciones, con qué y para qué objetivos se recibe.

A nivel económico, el ocupar los recursos no renovables hasta su agotamiento es un acto sumamente preocupante para el futuro de las nuevas generaciones; y, en cuanto a los recursos todavía renovables —puesto que, en lo que respecta a las especies de la flora y de la fauna ya

extinguidas, ya nada se puede hacer—, conviene tomar conciencia que, de utilizarlos con una regularidad superior a la de su capacidad de regeneración, esto implicará un mayor costo económico y social que empezar, desde ahora, a tomar medidas efectivas para su solución. Lo mismo cabe advertir, para los efectos de la producción y empleo de sustancias contaminantes a una escala elevada y superior a la que pueda, de manera efectiva, ser reciclada, neutralizada o absorbida sin perjuicios, por el medio ambiente.

En este contexto es fundamental que las fuerzas políticas tomen conciencia y asuman su propia responsabilidad en el acompañamiento de las política económica interior y su vinculación dinámica, pero responsable con su pueblo, ante las políticas internacionales derivadas del capital globalizado.

CONSIDERACIONES FINALES

De la estrategia que sigan los actores sociales y del peso específico que éstos posean en la conducción de los logros del desarrollo económico dependerán las potencialidades, los resultados o los efectos no deseados e imprevistos para el conjunto social en lo local, en lo regional o en lo territorial.

Desde una globalización dejada en manos del capital, o dentro de ese orden, dicha incorporación se presenta a través de dos vertientes: por un lado, se pretenden internalizar los costos ambientales del progreso; por otro, se recodifica al individuo, a la cultura y a la naturaleza como formas, aparencialmente, *inherentes del capital*.

Ambas estrategias, al hallarse bajo la conducción u orientación del capital, hacen pensar en que el interés social de la localidad seguirá siendo cuestionable; o bien, éste, como siempre, será pasado a un segundo plano, en la medida que, en las apariencias, lo que garantiza el funcionamiento del capital es la obtención de ganancias y el egoísmo individual, mas no el

interés social, lo cual disminuye las potencialidades y limita las oportunidades estratégicas del desarrollo.

Una integración regional puede generar crecimiento económico y en ese sentido un buen posicionamiento a nivel mundial, pero no servirá para alcanzar la equidad social; pues para ello es necesario que, desde un principio y como parte de la estrategia del desarrollo regional endógeno, se tome cuenta a la inclusión o participación social, en cuanto que, los fenómenos de la localidad propiciados por sus agentes (altos directivos del gobierno, empresarios y toda la comunidad regional involucrada) son los componentes constitutivos de la modalidad, resultados y consecuencias que asuma dicho proceso, derivado de las particularidades propias del espacio territorio y de la retroalimentación del cambio social a nivel global.

BIBLIOGRAFÍA

Aharonian, A. et alii (2010) *El imprescindible cambio del modelo (im)productivo*. En: <http://www.redu.org/AHARONIA.mesa3.pdf> VI Coloquio de SEPLA, URUGUAY.

Boudeville, Jacques (1970), *Les Espaces Economiques*, PUF, Paris.

CEPAL (2010) *La Inversión Extranjera Directa en América Latina*. En: <http://es.scribd.com/doc/54640051/La-Inversion-Extranjera-Directa-en-America-Latina-2010>.

— (2015) *Estudio Económico de América latina y el Caribe. Desafíos para impulsar el ciclo de inversión con miras a reactivar el crecimiento*. Versión electrónica en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38713/1500454_es.pdf?sequence=62

Ferriol, Ángela y Alfredo González. (1998) *Política Social: Un enfoque para el análisis en Cuba: crisis, ajuste y situación social (1990-1996)*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

Flores González, Sergio (1995), *Desarrollo Regional y Globalización Económica*, 1a. ed., Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Jiménez, José Alejandro (2005) “Las políticas de empleo en México y el desarrollo regional”, en: *Revista Aportes*, México, Mayo-Agosto, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Maillat, D. y Perrín, J.C. (eds.) (1992), “Enterprises innovatrices et développement territorial”. GREMI, EDES, Neuchâtel.

Massey, Doreen y Allen, J. (eds.) (1984), *Geography matters!* Press Syndicate, University of Cambridge.

OECD, (2003) *The sources of economic growth in OECD countries*. OECD publications, France.

Perló, C. Manuel (2011) Crisis económica y desarrollo urbano sustentable: el papel de los gobiernos locales. En: Martínez R. Sergio y Trápaga D. Yolanda (coords.) *Construyendo ciudades sustentables: experiencias de Pekín y la ciudad de México*.

Polése, Mario (1998), *Economía Urbana y Regional. Introducción a la Relación entre Territorio y Desarrollo*, 1a. ed., Libro Universitario Regional, Costa Rica

Ruiz Caro, A. (2005): *Los recursos naturales en los tratados de libre comercio con Estados Unidos*. Serie Recursos Naturales e Infraestructura. No. 92. 81 p. CEPAL.

Estay R., Jaime (2004), “El tema del desarrollo en la agenda Internacional. ¿Reaparición en los discursos?”. Revista *Problemas del desarrollo*, N° 35, abril, México.

----(2011), *La integración latinoamericana: etapas pasadas y escenarios posibles*.

En: Dos Santos, Theotonio, *América Latina y el Caribe: Escenarios posibles y políticas sociales*.

Cuadernos de FLACSO, UNESCO, Montevideo.

Vázquez Barquero, A. (1988), *Desarrollo local: una estrategia de creación de empleo*.

Ediciones Pirámide, Madrid.

Zoellick, R. (2002), “Unleashing the Trade Winds”. En: *The economist, review*. Diciembre 13.